

LAS ARTES Y LOS ARTISTAS

Por Juan RAMIREZ DE LUCAS

EL PALACIO DE ELDESO
NUEVO MUSEO DE
ARTE CONTEMPORANEO
ESPAÑOL

ALBERGA PARTE DE
LAS COLECCIONES DE
JOSE LUIS Y JESUS SANTOS



El viajero que transite atento por tierras santanderinas se podrá extrañar muchas veces de encontrar, al borde de un pequeño camino, una aldea, en un valle solitario, grandes edificaciones con mucho de palacio y de casa fortificada. Nada en el entorno parece justificar tan imponentes edificaciones: ausencia de fuentes de riqueza visibles, lejanía de los núcleos urbanos importantes. Pero estas casonas, llenas de escudos nobiliarios, de torres ornamentadas, de portadas triunfales, están fundamentadas en uno de los móviles humanos más constantes y poderosos: la vanidad.

Las inesperadas casonas santanderinas fueron construidas la mayor parte de las veces por humildes montañeses que un día marcharon de sus tierras por impulsos de necesidad o de ambición, para trabajar en lugares lejanos y extraños. El más concreto sostén de estos humildes montañeses era el volver; pero el volver ricos y poderosos al mismo valle, a la misma aldea, de donde forzosamente habían tenido que salir. A los que lo conseguían se les llamaba "los indianos" porque se suponía que habían acumulado sus riquezas en "las Indias", o sea, en cualquier país de América. Si los caudales



Las diversas edificaciones agregadas al palacio de Elsedo, hacen de este un núcleo urbano de gran variedad pintoresca.



eran suficientes comenzaba la construcción de "la casona", aunque fuese en el más ignorado de los parajes. Y casi todos los caudales se consumían rápidamente en la edificación ostentosa y al cabo de unas pocas generaciones más la "casona" ya no podía ser sostenida por los herederos de los "indianos" y una prematura ruina comenzaba a cernerse sobre tanta magnificencia pacientemente conseguida y pronto malograda.

Uno de esos palacios de indianos es el de Elsedo, en la localidad de Pámanes, a veintitantos kilómetros de la capital santanderina. Aunque bien es verdad que su fundador, don Francisco Antonio de Hermosa y Revilla, no llegó a las Indias Occidentales pues sólo se contentó con llegar a Sevilla en la segunda mitad del siglo XVII; bien mirado ya era algo de las Indias, ya que Sevilla tenía en aquellos tiempos el privilegio de ser la puerta de entrada y de salida con todo el comercio que se hacía, con los lejanos países americanos. Don Francisco Antonio salió de Elsedo cuando contaba doce años de edad, prosperó, matrimonió, negoció, enviudó, volvió a matri-

moniar otras dos veces, siempre por tierras sevillanas. La nostalgia de sus valles natales le llevaron a comenzar a construir el palacio de Elsedo, junto a la aldea de Pámanes donde había nacido. La construcción comenzó en 1710, cuando don Francisco Antonio era ya el primer Conde de Torre Hermosa, pero no vió terminada la obra pues falleció en 1714. Su única hija continuó y terminó el palacio, el cual, al principio del presente siglo ya estaba arruinado y en trance de desaparecer.

Si no llegó a perderse del todo es porque un artista austriaco, el pintor Luis Krassing adquirió las ruinas en 1957 con el propósito de convertirlo en un anexo de la Universidad Internacional de Verano "Menéndez y Pelayo", de Santander. Krassing no sólo levantó lo caído, sino que también llevó allí cuantas ruinas venerables encontró en las proximidades. Por ello puede extrañar ahora que en una edificación de principios del siglo XVIII se encuentren crucerías góticas y otros elementos artístico arqueológicos muy anteriores. Pero tampoco el pintor vió terminada su obra, tenían que pasar varios años más hasta

Entrada principal a la "casona" que los hermanos Santos han reconstruido y convertido en interesante Museo de arte contemporáneo español. Un loable esfuerzo digno de ser imitado por todos los favorecidos de la fortuna.



Sala dedicada a los pintores santanderinos del siglo XIX y principios del XX.

Esta sala fue estudio del pintor austriaco Krassing y añadida por él a la primitiva construcción, llevando restos góticos de otras localidades. Al fondo puede verse un gran lienzo de Solana, en el que el propio pintor se pintó en la figura de niño.



que las ruinas dejaran de serlo definitivamente. Esta empresa les ha correspondido a los hermanos José Luis y Jesús Santos Díez, santanderinos, afincados en Madrid y dedicados a la construcción. Hombres de empresa con visión amplia y ambiciosa, que tuvieron la valentía de invertir mucho dinero en obras de arte contemporáneas. Las colecciones atesoradas por los hermanos Santos cuentan entre las más importantes que actualmente puedan encontrarse en España y lo expuesto en Elsedo es sólo una pequeña parte de todo cuanto poseen.

A mediados de Julio de este año en curso se han abierto las puertas del palacio de

Elsedo, totalmente restaurado, dedicado a una de las empresas más nobles a las que se puede habilitar un edificio singular. Desgraciadamente José Luis Santos no ha podido estar presente en ese venturoso día. Un fatal accidente ocurrido unos meses antes acabó con su vida, pero no con su obra. Y dentro de su amplia obra el palacio de Elsedo es uno de sus gestos más hermosos, tal vez el de mayor alcance, porque siempre resulta ejemplarizante salvar una vida. Y sin la dedicación de los hermanos Santos la vida de Elsedo hubiese sido muy problemática. La reliquia histórica y artística de Elsedo ya no es ruina, es vida activa y seguramente lo será mucho más en un futuro próximo, cuando se haya encontrado el

lugar ideal para cada pieza de las allí expuestas y se hallan completado las colecciones que ahora nos han sido mostradas.

Ciento seis obras, entre esculturas y pinturas, se exhiben en Elsedo, distribuidas en los jardines, los patios y las dos plantas de que consta la edificación. La lista de nombres es demasiado extensa para poder juzgar críticamente cada una de esas obras, pero es indispensable, al menos, el consignar todos los nombres de los artistas que allí tienen obra para deducir de ellos la importancia de las colecciones: Pablo Serrano, Feliciano Hernández, Nassio Bayarri, Jorge de Oteiza, Amador Rodríguez, Miguel Berrocal, Daniel Vázquez Días, Redondela, Miguel Villá,

Sala del piso primero, con pinturas y esculturas de las firmas más prestigiosas del arte español contemporáneo.



Menchu Gal, Martín Saez, Julio de Pablo, José Frau, Martínez Novillo, Francisco Lozano, Cristóbal Toral, Olga Sacharoff, Antonio López García, Sunyer, Clavo, Gregorio Prieto, Benjamín Palencia, Hidalgo de Caviedes, Eduardo Vicente, San José, Joaquín Vaquero, Clará, Casimiro Sainz, Zubiaurri, Riancho, Salces, Cristino de Vera, Fernando Calderón, García Ochoa, Iturrino, Zabaleta, Barjola, Antonio Quirós, Gutiérrez Solana, María Blanchard, Pancho Cossío, Arias, Alvaro Delgado, Cristino Mallo, Muriedas, Barón, Darío Villalba, Francisco Toledo, Orcajo, Millares, Viola, Cuixart, Manuel Rivera, Tharrats, Alberto, Eduardo Sanz, Lugan, Verdes, Canogar, Cortijo, Agustín de Celis, Echauz, Vento,

Saura, Cruz de Castro, Ceferino Moreno, Clavé, Fraile, Elvira Alfageme, Novoa, Martín de Vidales, Labra, Pericot, Yturralde, Palazuelo, José María Iglesias, Frando Jesús, Enrique Salamanca, Palomo, Francisco Hernández, Fernando Sez, Enrique Gran, Farreras, Raba, Lucio Muñoz, Tapiés, Chillida, Rubio Camín, Teno, y Subirachs.

Con sólo la mención de estos nombres puede deducirse la gran importancia que para Santander tiene el contar con algunas colecciones de esta magnitud y el centro vivo de investigación y cultura artística que Elsedo puede suponer en un futuro muy inmediato. Lo placentero del lugar donde se encuentra el

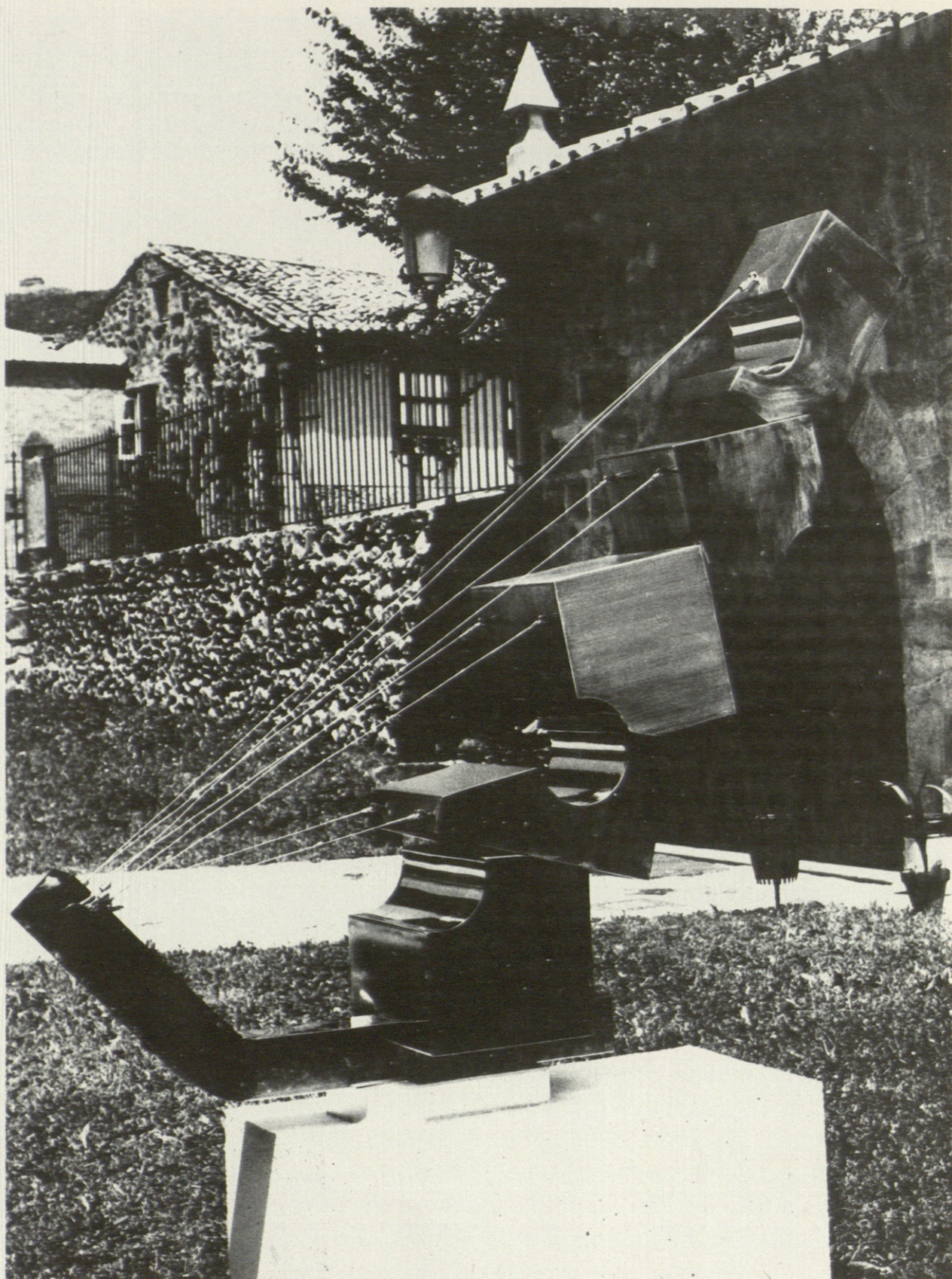
palacio, la cercanía de la capital, la presencia durante el verano de tantos estudiantes, la ausencia en Santander de entidades de esta categoría; todo ello son datos positivos que permiten augurar a Elsedo una fecunda vida. Nos permitimos sugerir que el palacio debe ser aprovechado al máximo, convirtiendo todas sus estancias en salas museables y visitables, y vinculándolo estrechamente con las actividades de la Universidad de Verano. Lo que es más difícil y costoso ya está hecho, ahora sólo resta pulir, completar y proseguir.

Pintura-escultura de Rafael Canogar, fiel a la temática que últimamente cultiva el artista.





Toda la delicada poesía de la pintura de Antonio López García, está contenida en este lienzo de minuciosa elaboración.



La sección de escultura se concentra principalmente en los patios, jardín y demás espacios abiertos. Las superficies de acero de la escultura de Feliciano, contrastan con la antigüedad de las piedras.